

LA ACADEMIA POÉTICA MUSA MUSAE

FEDERICO UTRERA
UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS



**Dionisio Ridruejo, Leopoldo Panero y
Víctor de la Serna en *Musa Musae***

“En el despacho del director del Museo de Arte Moderno celebró su tercera sesión la Academia *Musa Musae*. Asistieron gran número de escritores, artistas, periodistas y profesores madrileños. Presidió el ministro vicepresidente del Partido, don Rafael Sánchez Mazas, acompañado del subsecretario de Prensa y Propaganda, don José María Alfaro; el director de Propaganda, don Dionisio Ridruejo; el presidente de la Real Academia española, don José María Pemán, don Manuel Machado y don José María Cossío. Don José Eugenio de Baviera y el ministro de Venezuela asistieron al acto, ocupando un puesto preeminente. En la primera parte del acto, se enalteció la memoria del escritor santanderino Manuel Llano. Gerardo Diego dio lectura a dos prólogos de obras de Llano,

originales de Miguel de Unamuno, y a varios capítulos de libros, uno de ellos inédito, del que fue cantor de las bellezas montañosas. Después, el ilustre escritor Víctor de la Serna, hizo un retrato de Manuel Llano, hombre humilde que fue lazarillo, pastor, hijo voluntarioso de la tierra y con un alma de calidad y unos ojos que sabían mirar y ver los seres y las cosas; alto ejemplo de un escritor formado a fuerza de trabajo y perseverancia que alcanzó la suprema gloria. A continuación Leopoldo Eulogio Palacios y Leopoldo Panero dieron lectura a bellas poesías. Cerró la reunión Pedro Laín Entralgo con la lectura de diversos pasajes de las conferencias por él pronunciadas en Alemania, referentes al desenvolvimiento de la Falange en sus constantes relaciones con el nuevo Estado”.¹

La fotografía que ilustra este artículo estaba en poder del escritor y periodista Rafael Flórez,² y a su reverso figura la siguiente leyenda: “Leopoldo Panero, entre Dionisio Ridruejo (izquierda)³ y

¹ Anónimo (1940), “La Academia Musa Musae”, *La Vanguardia*, 9 de abril, p. 7.

² Uno de los “académicos” que asistió a las reuniones fue el escritor y periodista Rafael Flórez (Madrid, 1926), que relata en sus memorias inéditas, capítulo de “Don Eugenio el bienplantado, el epifánico, paquidermo de habaneras socráticas”, como D’Ors “ya iniciadas esta posguerra española y la II Guerra Mundial, acude semanalmente por las tardes a la Academia menor *Musa Musae*, de corta existencia, desde aquel miércoles 17 de enero de 1940 que he relatado en el capítulo de don Manuel Machado, su presidente, y de secretario José María de Cossío, luego famoso por su Enciclopedia *Los Toros o el Cossío*, Academia menor –repito el dato– instalada en los bajos de la Biblioteca Nacional (y entonces también Museo de Arte Moderno, en Recoletos, paseo de Calvo Sotelo por ese tiempo). Y en la que no está permitida la presencia de mujeres –machismo puro y duro, y a ultranza, incomprensible tantos años después– tratando de contravenirlo las más significativas. El secretario José María de Cossío se las tiene que ver nada menos que con la señora Ferlosio, esposa del ministro sin cartera y consejero nacional de la Falange, Rafael Sánchez Mazas, protector importante de la Academia. La madre de los Sánchez Ferlosio hace hasta lo imposible, sin conseguirlo. Don Eugenio exclama al respecto: «le advierto a usted, Cossío, que cualquier día de sesión ve usted entrar, disfrazada de mono, como si fuese el operario del aparato de proyecciones, a la condesa de...». (En el principio fue el verbo orsiano, para mí tan en agraz)”.

³ Dionisio Ridruejo, en un texto inédito titulado *Retrato Antropológico. Ocasión y Estima (Desde otro embarque de Rafael Flórez)*, recuerda que “conocí a Rafael Flórez en su adolescencia, en Madrid, de oyente avizor, en los salones de la Biblioteca Nacional adonde nos reuníamos en lecturas públicas bajo el nombre de Academia *Musa Musae* y que fue una cristalización tertuliana y ampliada de Manuel Machado y José María de Cossío en el café, y que yo inauguré con la primicia de mi obra poética *Primer libro de amor*. De allí a la redacción y también tertulia abierta de la recién fundada revista *Escorial*, que fue aventura en agraz por nuestro

Víctor de la Serna (derecha), director del diario *Informaciones*, durante una de las sesiones de la poética Academia *Musa Musae*, fundada y dirigida por José María de Cossío, en los bajos de la Biblioteca Nacional (año 1940)". En efecto, la "Academia" se inauguró oficialmente el 17 de enero de 1940 y según refiere el diario *ABC*⁴ contó con la presencia de "más de un centenar de escritores" reunidos bajo el lema "Ocio atento",⁵ entre los que se encontraban

abandono y reparos ajenos, en la cercana calle de Alfonso XII, 26". El propio Flórez aclara que este texto es una transcripción de las palabras pronunciadas y grabadas, no exentas de biografía, a manera de apertura de las sesiones «La Poesía Nuestra de Cada Día», en *La Ballena Alegre* (Café Lyon, «detrás del chirrión de la Cibeles», en la calle de Alcalá, y delante de los frescos marinos de Hipólito Hidalgo de Caviedes), la noche sabática del 23 de octubre de 1954 y emitidas fragmentariamente con posterioridad por *Radio Intercontinental* de Madrid". Ridruejo y Flórez revisaron el texto en 1956.

⁴ Anónimo (1940), "La Academia Musa Musae. Sesión de apertura". *ABC*, 19 de enero, p. 11. Otros asistentes citados: el obispo de Chartres, monseñor Harscouert, José del Río Sainz, Antonio de Obregón, Manuel de Góngora, Santiago Magariños, Manuel Augusto, fray Justo Pérez de Urbel, Carlos Sentís, Joaquín de Entrambasaguas, Mariano Rodríguez de Rivas, M. Paul Guinard [director del Instituto Francés], Miguel Artigas, Félix Ros, Eduardo Lloset y Marañón y Salvador Lissarrague.

⁵ José Montero Padilla abunda en la primigenia denominación de "Ocio atento": "Su creación respondió a una idea de José María de Cossío, infatigable animador de cuanto significase convivencia en la vida intelectual. Y transmitió su propósito a Manuel Machado y a Gerardo Diego, que de inmediato se identificaron y colaboraron en él. La nueva tertulia literaria se estableció enseguida e inició sus reuniones en el mes de mayo de 1939, en un café de la calle de Alcalá, el Lyon, situado en la acera de los números impares, a continuación del palacio de Linares (la actual Casa de América) y de una cervecería, enfrente, pues, del edificio de Correos y a unos metros de la plaza de Cibeles. Aunque concebida como acéfala y sin presidencia, los asistentes a la tertulia consideraron desde el primer momento como presidente de ella a Manuel Machado, y como secretario a José María de Cossío. Entre los contertulios más asiduos –personalidades varias del mundo de la cultura, con claro predominio de escritores y poetas– estaban Gerardo Diego, Leopoldo Panero, Ricardo Gullón, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Luis Alonso Luengo, Dionisio Ridruejo, Pedro Mourlane Michelena, Eduardo Lloset Marañón, José Antonio Pérez Torreblanca, José Escassi, Primitivo de la Quintana, Ángel Barrios, Federico Sopena, Darío Fernández Flórez... Fue el poeta Luis Rosales quien pensó en una manera de institucionalización de la tertulia, y, para ello, en darle un nombre, que fue «Ocio atento» (el ocio creador de los socráticos), y un sobrenombre: *Musa, musae*, por el alto número de poetas asistentes. Incluso se creó un carné para los contertulios, para el que Escasi hizo un dibujo: una estilizada figura femenina que escribe en una larga tira de pergamino el lema de la tertulia: «Escucha y habla». Al pie del dibujo, el nombre de la peña: «Ocio atento». Y, bajo estas palabras, otras dos, en letra gruesa: *Musa, Musae*. Luis Felipe Vivanco añadió, como súplica a los

Eugenio D'Ors, Emilio García Gómez, Gerardo Diego, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, José María de Cossío, Pedro Laín, Antonio Marichalar, Juan Beneyto, Antonio Tovar, José Antonio Maravall, Pedro Mourlane Michelena, Adriano del Valle, Claudio de la Torre, Eduardo Marquina, Alfredo Marquerie, Regino Sainz de la Maza... Al tiempo, la crónica aclara que fue Manuel Machado quien expuso “los fines de la nueva institución literaria” y en esa primera cita sólo intervinieron Ridruejo (poesías originales), García Gómez (poesías árabes), Cossío (notas de poesía popular) y Machado (poesías de su “Cante jondo” acompañado a la guitarra por Ángel Barrio), cerrando el acto Sánchez Mazas con un alegato en favor de una “profunda renovación religiosa” y “reedificación poética”.⁶

Según Gerardo Diego, los poemas de Ridruejo que se leyeron en la tertulia correspondían a *Primer Libro de Amor*, pues escribió que “la flamante Academia *Musa Musae*, para cuya sesión inaugural regaló Dionisio Ridruejo las primicias de sabrosísimos poemas de otros e inmediatos y deseados libros, podrá ser, quizá, lugar apropiado

miembros del grupo, esta frase: «*Musa Musae* fía a su buena voluntad la parte que le corresponde en el común quehacer». Los carnés iban firmados, en su interior, por Manuel Machado y José María de Cossío. Al pie de la hoja aparecía el nombre del contertulio titular. Las reuniones de esta tertulia tuvieron presencia e incluso una cierta popularidad en la vida literaria madrileña, hasta que las heridas del tiempo que pasa la hicieron languidecer y, finalmente, desaparecer. En la historia menuda –con adjetivación azoriniana– de las tertulias literarias, «Ocio atento» es merecedora de un recuerdo especial” (Montero Padilla, 2006).

⁶ Esta versión que atribuye a Manuel Machado bastante influencia en la idea de *Musa Musae* la precisa José María García de Tuñón: “Los Panero en Astorga eran toda una institución. Terminada la guerra, parte de la familia Panero se instala durante largas temporadas en Madrid donde el poeta coincidiría en la tertulia del Lyon, entre otros, con Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Gerardo Diego, tertulia que se fundiría más tarde con la de Manuel Machado. Y lentamente retornaron las costumbres de siempre. Un día Manuel Machado tiene la idea de establecer una academia literaria o más bien una especie de tertulia literaria que llevaría el nombre de *Musa Musae*. En la tercera reunión, Panero se reveló como poeta. Fue en el mes de abril de 1940 en el Museo de Arte Moderno: con voz grave, Leopoldo Panero dijo el romance a Joaquina Márquez, el amor del poeta que había conocido en Guadarrama y que fallecería poco después» (García de Tuñón, 2005). Este mismo autor asegura que Manuel Machado vino a decir en la primera sesión de la tertulia: «La poesía se reduce a llamar divinas a las cosas, a buscarles queriendo o sin querer su destello de divinidad, su partícula celeste, su razón inexplicable de amor» (García de Tuñón, 2010) y se hace eco de que «*Musa Musae* pretendía revivir el tono arbitrario y locuaz de la conversación literaria renacentista y ser, tras tres años de violencia, el reencuentro del escritor con su condición de diletante y creador de belleza» (Mainer, 1971: 47).

para seguir hablando”. El libro generó controversia porque el falangista Samuel Ros quiso utilizarlo como un ataque contra la Generación del 27, lo que provocó malestar entre los “exiliados del interior”, como José Luis Cano, Alberto Álvarez Cienfuegos, Joaquín Dicenta (hijo), Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, Manuel Martínez Remis, Mariano Povedano, Agustín Sancho e “incluso el Vicente Aleixandre posibilista”.⁷

Ese “posibilismo” de Aleixandre no es ninguna sorpresa. El catedrático de Literatura Española, Javier Huerta Calvo, ha explorado su relación con Leopoldo Panero y revela como cuatro años después, con la aparición de *Sombra del Paraíso* (1944), el futuro Premio Nóbel se siente reconocido en la crítica que le hace Panero a su libro. El que fuera uno de los más influyentes tertulianos de *Musa Musae* había ligado su poesía al sentimiento, formando palabra y sentir una sola sustancia: “¡Cómo me gusta esto!”, exclamaba Aleixandre en una carta privada, en la que le agradece que allegue su poesía a la música: “Yo había pensado alguna vez en esto, pero nunca lo había visto dicho por nadie”.⁸

Otras referencias de la prensa hacia *Musa Musae*⁹ mencionan la presencia de Samuel Ros, Pedro Sainz Rodríguez, Julio Casares o Ramón Escohotado.¹⁰ En lo que fue la cuarta reunión, aparece el director del diario *Informaciones*, Víctor de la Serna y Wenceslao

⁷ El comentario está incluido en las memorias de Rafael Flórez, que alude a la condición de Samuel Ros como “director de la revista nacional de FET y de las JONS *Vértice* y amigo de siempre de Dionisio”. El polémico comentario de Ros sobre el libro de Ridruejo fue el siguiente: “Libro singular de nuestra poética, cuya inspiración ordenada en la disciplina más exigente de la métrica, significa en sí misma una condena para la que fue frívola poesía del Sur, y un camino hondo para la futura poesía total de España”, lo que se interpretó como “un zaherimiento machista y azul a la mal denominada Generación del 27, según comentarios soterrados de los “exiliados del interior”.

⁸ Los comentarios de Javier Huerta Calvo se encuentran en la introducción a su edición crítica de la *Obra Completa* de Leopoldo Panero (tomo 3, prosa), publicada por el Ayuntamiento de Astorga. La carta personal de Aleixandre a Panero a la que alude se guarda en la Biblioteca Municipal de Astorga (León). “Esa carta, junto con algún otro papel, fueron los últimos restos de la casa Panero, donados a la Biblioteca supongo que por Odila y el resto de sobrinos de Leopoldo”, afirma Huerta Calvo en email con el autor de fecha 12-01-12.

⁹ Anónimo (1940), “Sesión de la Academia Musa Musae”, *La Vanguardia*, 30 abril, p. 4.

¹⁰ Anónimo (1940), “Musa Musae”, *ABC*, 30 de abril, p. 19.

Fernández Flórez,¹¹ momento que parece recoger la fotografía. Y en el archivo de la Fundación Gerardo Diego se encuentra la siguiente referencia: “1939: Fundación de la Academia *Musa Musae* en otoño. Las reuniones pasan del Café Lyon d’Or al despacho del director del Museo de Arte Moderno, Eduardo Lloset Marañón. Preside José María de Cossío y asisten Eugenio d’Ors, Ignacio Zuloaga y Manuel Machado, entre otros. Se prohíbe la entrada a mujeres”,¹² lo que motiva la airada protesta de Liliana Ferlosio, esposa de Sánchez Mazas. Luis Alonso Luengo añade los nombres de Ricardo Gullón, José Suárez Carreño, José María Alonso Gamo y Pepe Escassi, al que *Musa Musae* le ofrece un banquete por haber elegido ser pintor en lugar de médico, lo que tuvo que jurar solemne y jocosamente en aquel acto.

Alonso Luengo ha aportado más datos en varios escritos. En su libro *La ciudad entre mí* desvela la presencia del pintor Pepe Caballero y recuerda como las despedidas de soltero de los poetas Leopoldo Panero –que matrimoniaba con Felicidad Blanc– y Enrique Frax –que se casaba con la hermana de Luis Rosales– se comunicaron en *Musa Musae* pero se celebraron en la taberna de Antonio Sánchez, ágape que concluyó a las cinco de la mañana. Hizo de maestro de ceremonias Antonio Díaz Cañabate e intervinieron José María Cossío, Manuel Machado, Ignacio Zuloaga, Gerardo Diego, Ricardo Gullón y el propio Luengo. Caballero y Escassi les regalaron un óleo pintado al alimón con los retratos de los dos poetas subidos a un globo y dos de los tertulianos terminaron en la cercana comisaría de la Puerta del Sol porque “un tanto pimplados, al salir de la cena, se habían enzarzado con un guardia y un sereno y habían sido detenidos por indocumentados, pues por toda identificación, uno de ellos llevaba únicamente un carnet del Casino de Madrid”, recuerda Alonso Luengo.

En otra ocasión, a la manera de los *cadáveres exquisitos* surrealistas, el poeta Alfonso Moreno propuso escribir un poema entre todos los miembros de la tertulia: el primer verso fue de Manuel Machado, el segundo de Gerardo Diego, el tercero de Luis Rosales y después el propio Moreno, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero,

¹¹ Anónimo (1940), “Sesión poético literaria en la Academia Musa Musae”, *La Vanguardia*, 21 de mayo, p. 7.

¹² Anónimo, “Cronología”, en <http://www.fundaciongerardodiego.com> (26-08-2011).

José María Alonso Gamo, Luis Alonso Luengo, Pepe Suárez Carreño, Ricardo Gullón, José Antonio Pérez Torreblanca y Primitivo de la Quintana, poema que nadie conservó o aún no ha aparecido. Una última sesión creó un concurso literario para premiar el mejor soneto dedicado a “Blancanieves”, la entonces última película de Walt Disney, con destino a la incipiente publicidad radiofónica.

Entre los fundadores de *Musa Musae*, Alonso Luengo introduce el nombre de Luis Rosales a los ya conocidos de José María Cossío, Manuel Machado y Gerardo Diego, y se percata de las influencias del escritor Dionisio Ridruejo y del político Ramón Serrano Súñer, *cuñadísimo* de Franco que había sido diputado conservador en la República: “Suya –de Luis Rosales– fue la idea, recién concluida la Guerra Civil, de organizar una singular tertulia con unas características muy diferentes de cuantas tertulias literarias en Madrid habían existido, y que comenzó a reunirse todas las tardes en el Café Lyon (el de frente a Correos). La doble preocupación que Dionisio Ridruejo abrigaba en aquel momento de conjuntar a los escritores de todos los bandos y tendencias y la de descubrir valores jóvenes, cosa que –siguiendo las directrices de don Ramón Serrano Súñer– él intentó hacer realidad en la revista *Escorial*, tuvo en Luis Rosales una sorprendente derivación: la de crear una tertulia diaria que, congregando a unos y a otros, por vía estrictamente poética, lo hiciera con la norma socrática y peripatética de *El ocio atento*. Para ello, lo primero era buscar un nombre a la tertulia, y ese nombre no podía ser otro que el de *Musa Musae*, es decir, *Lugar de las Musas*, como por ello, en la Antigüedad, se había llamado Museo a la Biblioteca de Alejandría que reunía a los poetas”.¹³

¹³ El testimonio del que fuera cronista de Astorga, parece valioso a estos efectos y se encuentra en Alonso Luengo, 1996, pp. 153-157, 236-239. Lo amplía en una conversación con Esteban Carro Celada (ECC) sobre la niñez y juventud de Leopoldo Panero. Fue grabada en Madrid en el año 1973: “A raíz de la liberación había la tertulia diaria *Musa Musae* en el Café Lyon, que está enfrente de Correos. Era una tertulia café en la que estaban Leopoldo, don Manuel Machado era el picatoste máximo, don Luis Hoyos, que fue decano de la Facultad de Ciencias, alguna vez iba Eugenio D’Ors y José María Cossío, éstos eran de una generación anterior, y luego iban Luis Rosales, Pepe Suárez Carreño, Dionisio Ridruejo, Gerardo Diego, Luis Felipe Vivanco, José María Alonso Gamo, Federico Sopena, que aún no era cura; iba también José Antonio [Pérez] Torreblanca, Primitivo de la Quintana, Ignacio Zuloaga, Antonio Díaz-Cañabate... Otros de los que iban de vez en cuando eran el cuñado de Quintana, Gabriel Morcillo, que era pintor de Granada, otro pintor, Camino, gran panderetólogo que hoy tiene su estudio en el Casino de

El propio Serrano Súñer pareció confirmar con los años esta versión, o al menos su asistencia a alguna de las reuniones, según refleja en sus memorias:

Guardo un recuerdo inolvidable de mi asistencia a la lectura que allá por el año 1940, si mal no recuerdo, hacía Ridruejo de sus *Sonetos a la piedra* –entonces inéditos– en la tertulia llamada *Musa Musae* que presidía el gran poeta Manuel Machado, «Don Manuel», como le llamaban los jóvenes poetas que a ella asistían”. También recordaba la ovación a Ridruejo tras recitarlos y el entusiasmo de Eugenio D’Ors al escucharlos, aunque entonces el filósofo catalán estaba “muy ocupado en recoger y coleccionar epitafios, tema de su predilección, y allí mismo había dado una lectura sobre el tema.

Alguien le contó a Serrano Súñer que al terminar aquella velada dedicada a Ridruejo en *Musa Musae*, Leopoldo Panero, Luis Alonso Luengo “y algunos jóvenes poetas más” acompañaron a Manuel

Madrid... A mí me llevó Ricardo. Al día siguiente apareció Leopoldo también. La tertulia se recompuso, porque como en los sótanos del Café Lyon se había reunido la tertulia *La Ballena Alegre* de José Antonio, de los intelectuales de Falange, allí fue donde se compuso el himno de Falange. Es decir, iban algunos de los supervivientes de la tertulia de *La Ballena Alegre*. Yo recuerdo que casi siempre llegábamos de los primeros Luis Felipe Vivanco, Alfonso Moreno y yo. Uno de los que iba era Eduardo Lloset y Marañón, director del Museo de Arte Moderno, que propuso llevar la tertulia una vez al mes al museo que dirigía para hacer lecturas poéticas, y crearon *Musa Musae*. El ocio atento, escucha y habla. Se nombró presidente a don Manuel Machado, secretario a José María Cossío, y los dibujos de los carnés los hizo José Escassi. La primera lectura fue una exposición de epitafios pintados de Eugenio D’Ors, la segunda fue la lectura de *Sonetos a la Piedra*, de Dionisio Ridruejo, antes de publicarlos. Recuerdo que el día que leyó los poemas Dionisio Ridruejo estaba yo junto a don José María Pemán, y recuerdo el asombro que le produjo a este hombre la lectura. La tercera, *Ángeles de Compostela*, de Gerardo Diego. ECC: También hizo una lectura Leopoldo Panero, tengo yo alguna referencia del *ABC*, debió de ser en el año 40 ó 41. LAL: Dio una lectura. De eso muy probablemente va a haber referencia en *Escorial*. Otro momento memorable fue la despedida de soltero de Leopoldo. Recuerdo que estábamos todos los de la tertulia y alguno más, éramos cerca de cien personas. Fue una cena, terminamos al amanecer. Todos tuvimos que decir algo y el que actuó de maestro de ceremonias fue Antonio Díaz-Cañabate. El primero que habló fue don Manuel Machado, don Ignacio Zuloaga y el último en hablar fue José María Cossío, en nombre de los solterones. Caballero y Escassi hicieron conjuntamente un cuadro firmado por los dos. Hubo lectura de poemas de Vivanco, Luis Rosales, Suárez Carreño... Recuerdo gratamente lo que allí se habló y se derrochó de ingenio”. En Reinares, 2011. p. 23.

Machado hasta su casa de la calle de Churruca, aunque se apercibieron que “Machado, de ordinario muy locuaz y jocundo, caminaba silencioso en el centro del grupo, cuando Panero, rompiendo el silencio, dijo:

- ¿A que sé en qué va usted pensando, don Manuel?
 Y éste respondió:
 –En lo mismo que tú.
 –¿En los sonetos de Dionisio?
 –Exacto.

Serrano Súñer confiesa que gracias a Ridruejo llegó “a comprender y admirar toda la grandeza de la obra de Leopoldo Panero” y lo mismo le “ocurrió con José Hierro, otro gran poeta”. Además recuerda que “bajo el despotismo de la censura” la obra de Ridruejo se fue eliminando de las antologías cuando rompió con el propio general Franco y su régimen, al que le pedía un mayor nepotismo para forzar la reconciliación nacional. A este respecto, anota que fue en 1942 cuando el poeta escribió desde su destierro en Ronda a Gabriel Arias Salgado, vicesecretario de Educación Popular, señalándole que su ostracismo político otros lo habían llevado también a lo cultural, vetándole sus artículos literarios y hasta sus libros: “No elevo protesta alguna ni ruego; lo que pretendo es simplemente saber si puedo contar con mi oficio de escritor para sostenerme o si debo improvisarme otro aquí en Ronda, cosa que tendría sus dificultades pero para la que espero se digne Dios concederme imaginación” (Serrano Súñer, 1981, pp. 42-43).

Con estos mimbres, *Musa Musae* siempre se vio desde el exilio español de manera crítica y escéptica. Quizás el testimonio más ácido procede de Pedro Salinas, en carta dirigida desde Estados Unidos a Jorge Guillén:

¿Leíste la primera reunión de esa academia que atiende por *Musa Musae*, sin duda bautizada por D’Ors o Mourlane? Supongo habrás visto la referencia del *ABC*, yo tengo una más extensa de *Arriba*, con el discurso de Sánchez Mazas. Todo trasciende a la cursilería imperante. ¡Qué inmensa ola de cursilería desatada por España! Da pena ver en esa reunión, aborregados y juntitos, a personas que nada tuvieron ni pueden tener que ver. Lo divertido es ver asistir a la reaparición del gran José María [Cossío], con su traza de eterno tentetioso, de gran tragón de la vida, jovial y danzante. También se

asoman, en el coro, Claudio y Gerardo. Éste último sé que ha escrito uno o varios sonetos a Primo de Rivera. Me alegro de ver a tantos amigos salvados, aunque adheridos. Pero lo importante es que estén vivos. Mi lema, en lo moral, es el del médico en lo fisiológico: mientras hay vida hay esperanza.

Y existe otra versión: los hermanos Mónica y Pablo Carbajosa, en su libro *La Corte literaria de José Antonio*, atribuyen el nombre de *Musa Musae* a Gerardo Diego, mencionan a Álvaro Cunqueiro entre sus participantes y reproducen la visión escéptica de José Carlos Mainer, que la ve como de “una absoluta gratuidad, una impecabilidad formal y una vocación contemplativa”, así como “un intento efímero y aislado, cuya transcendencia palidece” en comparación con el Café Gijón y el suplemento literario del diario *Arriba*.

Por contra, el último recuerdo de Ricardo Gullón advierte como *Musa Musae* respondió “al espíritu de concordia de don Manuel [Machado] y de quienes compartían su deseo de ampliar el ámbito de la convivencia, reuniendo a los escritores, sin distinción de ideas, o mejor dicho, de ideologías... en ella se leyeron poemas, prosa variada y hasta teatro”. Y resalta que “no admitía don Manuel la distinción oficial entre rojos y azules; quien se acercaba a su mesa no necesitaba avales: una presentación amistosa era suficiente. Suya fue la idea de fundar una academia literaria, *Musa Musae*, donde coincidieran y convivieran escritores de diferente ideología”. Otro testigo recuerda a Leopoldo Panero leyendo su *Cántico* (Carbajosa, 2003: 208-209. Gullón, 1976: 272 y Gullón, 1984: 3).¹⁴

El final de aquella aventura no fue abrupto, sino por extinción. El periodista Rafael Flórez, participante y testigo de aquellos encuentros, precisa en sus memorias inéditas que *Musa Musae* se disolvió porque “la creación y actos de la revista oficialista de cultura y letras *Escorial* (noviembre del 40) restó capacidad de organización por seguir la misma línea y con la misma gente”. Flórez deja entrever que la tertulia dio paso a la revista porque al mismo tiempo los exiliados españoles en México habían puesto en marcha las revistas *España peregrina*, *Romance* y *Ciencia* y se pensó que una publicación escrita permitía burlar el veto impuesto por los más retrógrados a la participación de mujeres. Además, con ello, se sorteaba igualmente la

¹⁴ Juan Antonio Millón afirma que Emilio García Gómez leyó la traducción de *Casidas de Andalucía*. En Millón, 2007, p. 88. El padre Félix García afirma que “allí oí leer a Panero, entrañable, ávido de claridad, su *Cántico*”. En García, 1974, p. 3.

oposición personal de Cossío, representante de los “solterones”, al que se enfrentaba D’Ors y que Flórez atribuye a una mera “guerra de sexos” pues deja entrever la posible homosexualidad del primero.¹⁵

Flórez coincide con Mainer en que el Café Gijón “heredó” los aires tertulianos de *Musa Musae*, aunque por diferentes motivos: “Todo se fue al garete al caer Serrano Súñer en desgracia política de Franco. Y vinieron los garcilasistas y el auge poético del Café Gijón. La batuta de la orquesta había pasado a Juan Aparicio. Una caza de brujas entre falangistas de distinto cuño (los nacionalfranco-ariasalgadistas contra los nacionalfrancocañadísimos en derrota)”. No era una evolución política sino un cambio de influencias en el poder, y

¹⁵ Flórez recuerda que también se había puesto en marcha en México la Casa de la Cultura Española “al aire de la que había funcionado en Valencia cuando la guerra civil”. A su juicio, la “redacción y salones de *Escorial* fueron la continuación y superación de la Academia *Musa Musae* y adonde nos volvimos a encontrar los mismos y las mismas, pues parecían reuniones de guapas y golosos: Marichu de la Mora (señora de Chávarri, madre del actual director cinematográfico Jaime Chávarri), la mujer más guapa del Madrid de los años treinta según Dionisio y de la que estuvieron enamorados hasta sus muertes respectivas Antonio Marichalar y José Antonio Primo de Rivera; Mercedes Fórmica; Lilí Álvarez; Carmen Werner; Felicidad Blanc; Carmen de Icaza y su hermana; Gloria de Ros (después señora de Dionisio); las hermanas Lali y Tina Ridruejo; Vicky Eiroa; las pintoras Marisa Rössset, Julia Minguillón y Delhy Tejero; María Luisa Caturla; Isabel Cajide; Esperanza Ruiz-Crespo (ex señora de César González Ruano)”. Respecto a la presunta homosexualidad de Cossío señala: “Mantuve una amistad intermitente, de reciprocidad afectuosa y por mi parte precavida dada mi juventud atrayente o querencia de los homosexuales hacia mí y que testimonio en el capítulo «El sortilegio de la carne joven». Ello podría explicar mi facilidad para movilizarle en mis actos culturales incluso comprometidos en aquellos tiempos, como el primer homenaje a Miguel Hernández durante el franquismo, en noviembre de 1954 y en la renovada *Ballena Alegre*, adonde contó en público por vez primera su ayuda al poeta como director literario de la editorial Espasa-Calpe en aquel trance de la libertad condicional y su fuga a Portugal; también habló Dionisio Ridruejo y se leyeron en público los mejores sonetos de *El rayo que no cesa*. Gracias a José María de Cossío no hubo impedimento en el permiso gubernativo. Por consiguiente, recibí a posteriori y en el Ateneo varios ataques de poetas, como las hermanas Mendizábal que me acusaron de ser igual que Federico García Lorca, utilizando la expresión: «Como las sandías: rojo por dentro y con pipas». Le acompañé bastantes veces a su despacho de la editorial en Ríos Rosas, 26, e incluso subí a recogerle a su habitación del Hotel Monopol (hoy Edificio Víctor Hugo) de la calle de Víctor Hugo esquina a la de la Reina, a espaldas de la Gran Vía, a sabiendas del incidente conocido del Hotel Florida (el de Hemingway), en la plaza del Callao, su antigua residencia, donde el director le comunicó se marchase por sus «conciliábulo» con un célebre torero sevillano cuyo nombre me reservo”.

de hecho “nuevos” antiguos izquierdistas, ahora “conversos” para poder salvar la vida y no tener que huir al exilio, entran en esta nueva fase, entre ellos Ignacio Naveros, ahora transformado en “José Miguel Naveros”, cuyo libro de poemas *Gotas* había prologado Manuel Machado en 1941, pues gana el premio bimensual de periodismo otorgado por la Dirección General de Prensa.¹⁶

De los testimonios recabados se puede concluir que en mayo de 1939, tan sólo un mes después de acabada oficialmente la guerra civil, se reúnen Manuel Machado y José María de Cossío en el Café Lyon D’Or de Madrid,¹⁷ aunque en su germen estuvieron otros poetas como

¹⁶ La referencia al premio se reseñó en el diario *ABC* 29-VII-1955. José Miguel Naveros (1908-1985) se llamaba en realidad Ignacio Naveros, pero tuvo que cambiarse hasta el nombre porque “fue secretario de las Juventudes Republicanas, Izquierda Republicana. Tras la Guerra Civil fue juzgado y condenado a 12 años y un día, pena rebajada a seis años y un día. Tuvo que trasladarse a Madrid”. En Blanco, 2008. Fue su amigo Juan Aparicio, Director General de Prensa (1951-1957), quien lo salvó haciéndolo su secretario durante el franquismo. Su esposa, Emilia Pardo era también una mujer ilustrada, hermana del escritor y periodista Jesús Pardo, fundador de la revista *Historia 16*. En conversación con el autor (07-III-2011), Flórez recuerda que el cese de Serrano Súñer se produjo por el atentado del falangista Juan José Domínguez en la Basílica de Begoña (Bilbao) contra un grupo de carlistas (16 de agosto de 1942), un oscuro suceso que enfrentó a Franco con Hitler a raíz del fusilamiento de su autor. La caída del filogermano Súñer arrastró la de Ridruejo y la del ministro sin cartera Sánchez Mazas, que Flórez cuenta con cierta gracia por la confesión que a su vez le hizo el entonces ministro Raimundo Fernández Cuesta: “Me dijo que el padre de Sánchez Ferlosio, cuyos caracteres debían ser muy parecidos, armaba bastante revuelo en los consejos de ministros con sus inoportunas y largas intervenciones filosófico-religiosas, hasta que un día los demás ministros vieron que su silla quedaba vacía y Franco, con su típica voz aflautada, ante las dudas del ujier que le acomodaba habitualmente en ella, le indicó: «Puede usted retirarla, este señor ya no viene más», lo que provocó un silencio sepulcral en la sala». Y Flórez concluye que con el traslado del área cultural desde Gobernación a la Secretaría General del Movimiento, “el nuevo equipo «político» es comandado por Gabriel Arias Salgado (Cultura Popular) y Juan Aparicio (Prensa) y es aquí donde encuentran abrigo los nuevos valores: José García Nieto, Jesús Revuelta, Camilo José Cela, Enrique Azcoaga, Manuel Alcántara o Ignacio Aldecoa. Los órganos y foros son entonces las revistas *Garcilaso* y *Juventud* y la tertulia «Juventud Creadora» del Café Gijón”.

¹⁷ Nuevamente Rafael Flórez da testimonio inédito de esta alianza en sus memorias: “Bajo el lema de «Ocio Atento», la Academia *Musa Musae* fue idea al alimón de Manuel Machado (padre del título y del lema, y necesitado de justificarse con el Nuevo Régimen) y de José María de Cossío (realizador y lugarteniente, ya que en aquel tiempo tenía menos nombre, pero bien visto desde el principio a pesar de haber pasado la guerra en Madrid) ampliando públicamente su tertulia del Café

Luis Rosales, Gerardo Diego y Dionisio Ridruejo. Su propósito es establecer una tertulia literaria, a la vieja usanza de las que tenían lugar durante la República, pero driblando las dificultades y obstáculos que la dictadura imponía para ejercer el derecho de reunión. La tertulia, que en un principio se denominaba officiosamente “Ocio atento”, se trasladaría ocho meses después a la Biblioteca Nacional y cambiaría su nombre por el hoy más célebre de *Musa Musae*. Cossío, en su libro *Fábulas mitológicas en España* de 1952,¹⁸ alude precisamente al “Ocio atento” de la *Fábula de Polifemo y Galatea*, poema de Luis de Góngora, que también cala en Jorge Guillén: “Treguas al ejercicio sean robusto, ocio atento, silencio dulce, en cuanto, debajo escuchas de dosel augusto, del músico jayán el fiero canto. Alterna con las Musas hoy el gusto; que si la mía puede ofrecer tanto, clarín –y de la Fama no segundo–, tu nombre oirán los términos del mundo” (Serrano Súñer, 1981, p. 42-43).

El cambio de “sede” convirtió las “ocho o diez” sesiones de *Musa Musae* en verdadera plataforma cultural, según Rafael Flórez, que afirma que “su vigencia no pasó del invierno de 1940-41”. Ahí el poeta Leopoldo Panero recuperó sus inquietudes políticas y pocos años después sería nombrado Lector del Instituto de España en Londres. Pero también surgieron otros más, según Flórez:

El apoyo de aquellos jóvenes dirigentes de la Prensa y Propaganda oficial por ser poetas en ciernes metidos a políticos (Ridruejo, Alfaro, Sánchez Mazas, Vivanco, Rosales, Tovar, hermanos Giménez-Arnau, Félix Ros, Adriano del Valle, Foxá...) lo hizo posible e incluso radicarse en uno de los salones bajos del edificio de la Biblioteca Nacional (realmente edificio denominado todavía Palacio de Bibliotecas y Museos por residir entonces y por primera vez el Museo Español de Arte Moderno) y muy concretamente donde estaba ubicada la sala de la Sociedad de Amigos del Arte: Paseo de Recoletos, nº 20 (ya entonces recién cambiado por el de Paseo de Calvo Sotelo).¹⁹

Lyon D’Or con formalidad de lecturas de textos inéditos (no cumplido todas las veces)”.

¹⁸ Cito por su reedición: Cossío, 1998, p. 340, 394.

¹⁹ Flórez confirma la fecha de inicio de *Musa Musae*: “esta academia literaria abrió sus puertas el miércoles 17 de enero de 1940, presidiendo la primera reunión Rafael Sánchez-Mazas, a la vez que poeta entonces ministro sin cartera y vicepresidente de la Junta Política de FET y de las JONS, con palabras previas de Manuel Machado, lectura inédita de *Primer libro de Amor* (poesías por Dionisio

EL CAMBIO DE IMAGEN DE LEOPOLDO PANERO

En la cabecera de este artículo figura esa cara en penumbra, detrás de Dionisio Ridruejo y Víctor de la Serna. Bigote recortado, cabello atusado y posiblemente húmedo y rostro redondo que nada tenía que ver con la imagen del Leopoldo Panero que difundía la prensa en los cincuenta: sin bigote, escaso pelo adornando una amplia calvicie, facciones enjutas pero menos huesudas... Parecía claro que los años habían transcurrido, mas el cambio fisonómico de Panero es tan acentuado que parece que algo ha pasado además del tiempo.

No era fácil percibirse, a pesar de que entre diciembre de 2006 y marzo de 2007 muchas personas pudieron verlo, pues una imagen suya de esta época estaba incluida en una exposición. Se trataba de una esplendorosa muestra organizada por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) en el madrileño Cuartel de Conde Duque sobre “Las Misiones Pedagógicas” de la República, iniciativa educativa y cultural que transcurrió entre 1931 y 1936 en la España más profunda y rural. Y aquel hombre joven con bigote recortado, cara esférica y cabello apelmazado posaba en una instantánea junto a Luis Cernuda y María Zambrano tomada en Alcolea de Tajo (Toledo), año 1935. Viva estampa de Leopoldo Panero, ningún pie de foto le identificaba y sólo quedaba como un anónimo acompañante. El catálogo de la exposición tampoco sacaba de dudas, ni los archivos de la Residencia de Estudiantes, de donde procedía.

Por aquellos días yo trabajaba intensamente con su hijo, el también poeta Juan Luis Panero. Quiso el destino que nos

Ridruejo, entonces Director General de Propaganda y consejero nacional de la Falange); Manuel Machado leyendo versos de *Cante jondo* acompañado a la guitarra por el célebre maestro granadino Ángel Barrios y cerrando Rafael Sánchez Mazas con un discurso poético-político triunfalista muy de la circunstancia. Sesiones sucesivas fueron tribuna para toda una pléyade de poetas, ensayistas, periodistas, amigos ocasionales y de antes de la guerra justificando oficialmente una nueva época cultural tras la reciente guerra civil: Eugenio Montes, Luis Felipe Vivanco, Gerardo Diego, José María Alfaro, Eugenio D'Ors, Luis Rosales, Pedro Morlane Michelena, José María Pemán, Leopoldo Panero, Manuel de Góngora, Adriano del Valle, Víctor de la Serna, Samuel Ros, Félix Ros, Luis Fernández Ardavín, José Antonio Pérez Torreblanca, Manuel Díez-Crespo, Federico Sopeña, y una vez el Cardenal Gomá, Primado de España. Y naturalmente: Eduardo Lloset Marañón como poeta, pues era el director del Museo Español de Arte Moderno, albergador de la Academia”.

encontráramos en un hotel cercano a Conde Duque, lugar donde se hospedaba tras haber presentado una novedosa y cuidada reedición de *Escrito a cada instante*, poemario de su padre. Le mostré la fotografía de las Misiones Pedagógicas, la estuvo mirando concienzudamente, me preguntó fechas, personajes, origen... Y concluyó: “No es mi padre... debe ser el marido de María Zambrano”.²⁰

Su respuesta parecía lógica. A nadie le casaba entonces que Leopoldo Panero se hubiese implicado tanto con la República, no figuraba en ningún archivo ni documento público, nadie antes había relatado este episodio suyo biográfico pero... estaba la fotografía sin nombre. Hasta ese momento, lo único que se sabía era que Leopoldo Panero era simpatizante comunista; que festejó con Aleixandre y Cernuda el advenimiento de la II República, que llevaba una hoz y un martillo prendido en el ojal de la chaqueta; que había sido condenado a muerte por el Ejército de Franco; que salvó la vida en el último minuto, instantes previos al paredón en la cárcel leonesa de San Marcos (la misma de Quevedo), donde ya había caído su futuro cuñado, Ángel Jiménez, novio de su hermana Asunción; que la única posibilidad de escape era acudir a la primera línea del frente del Ebro para ser probablemente aniquilado por aquellos mismos con quienes simpatizaba (Utrera, 2008, pp. 46-61), pero... ¿Leopoldo Panero en las Misiones Pedagógicas de la República y ningún documento acreditaba su presencia, sus emolumentos, su trabajo oficial y sí el del resto de sus compañeros y camaradas? ¿La excepción que confirma la regla? Las dudas de su hijo Juan Luis no eran tan descabelladas.

Cuando Leopoldo Panero se inmortaliza con su hermano Juan en esa otra fotografía donde un nutrido grupo de poetas, que dio lugar a la denominada “Generación del 27”, homenajea en 1935 a Pablo Neruda, le acompañan Alberti, Lorca, Cernuda, Altolaguirre, Aleixandre, León Felipe, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Miguel Hernández y Serrano Plaja, a los que se sumarían un año después María Zambrano y José Bergamín. Pero junto a los hermanos Panero están también Gerardo Diego, Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales y Muñoz Rojas. Unos maestros, otros alumnos, pero todos juntos y revueltos, sin exclusiones poéticas, políticas ni ideológicas. Fueron otros los que se dividieron, segmentaron y enfrentaron. Según Ricardo Gullón, Leopoldo tendía entonces al marxismo, frente a Juan Panero o

²⁰ La presentación del libro tuvo lugar en el Centro Cultural Conde Duque de Madrid el 30-01-07.

él mismo, republicanos de izquierda. Era la época en que simpatizaba con la poesía y el comunismo de raíces cristianas de César Vallejo, a quien incluso se lleva a Astorga a casa de sus padres, aunque al final termina sus vacaciones en una pensión. Y en la que colabora con organizaciones comunistas inglesas e internacionales desde Londres, ayuda al socorro rojo y conoce al periodista y propagandista soviético Ilya Ehrenburg. Éste, en sus memorias, tituladas *La nuit tombe* (ed. Gallimard) recordaba a Bergamín como “católico, de izquierda, alma pura, triste y serena” y a María Teresa León, como una Juana de Arco, nuestra “Elsa nacional”.²¹

El desmentido tardío y dudoso de Juan Luis Panero sobre la imagen de su padre en Alcolea de Tajo con las Misiones Pedagógicas suscitaba la confusión y por eso sólo el archivo de María Zambrano²² podía corroborarlo. Allí estaba la sorpresa: el marido de la filósofa española no poseía esos caracteres fisonómicos, era más bien grueso, alto, algo mayor de edad. Definitivamente no era su esposo. Y Huerta Calvo, quizás el mejor especialista en Leopoldo Panero, lo confirma: “Yo vi la fotografía en su momento y no me causó mayor extrañeza, porque en el epistolario hay alusiones a Laura de los Ríos, Zambrano y otras misioneras”.

Existen imágenes del “Leopoldo Panero republicano” con su hermano, en el campo, en Astorga... Pero meses después llegaba ésta otra instantánea del “Leopoldo Panero franquista” en la academia *Musa Musae*, con idénticos rasgos. Esta es la primera vez que asoma el bigote en un acto público después de la guerra, lo cual acredita que no se lo afeitó hasta al menos 1940. O que en *Musa Musae*, plagada de escritores del nuevo régimen y de conversos como él, pudo vislumbrar que debía cambiar ligeramente su rostro.

La mutación estética de Leopoldo Panero es algo más que un nuevo “look” o un mero vestigio del transcurrir de los años. Como se ha documentado en este texto, otros escritores cambiaron hasta su nombre. Cuando va a ser nombrado por el régimen de Franco directivo de lo que hoy sería el Instituto Cervantes en Inglaterra, no puede reprimir más sus miedos y los desvela a quien lo propone,

²¹ Andrade, 1986. Este texto fue escrito en la década de 1960 e incorporado al libro de Juan Andrade *Notas sobre la guerra civil. Actuación del POUM*. Madrid, Libertarias, 1986. En <http://www.fundanin.org/andrade5.htm>. [20-8-2011]. La alusión a Elsa alude a Elsa Triolet, la esposa del poeta francés Louis Aragon.

²² Puede consultarse en la web en <http://www.fundacionmariazambrano.org/> [22-08-2011]. La declaración de Huerta Calvo en email con el autor de fecha 10-01-12.

según su propia esposa, Felicidad Blanc: “un día le llamó Castiella a su despacho: había el proyecto de crear un Instituto de España en Londres y había pensado que Leopoldo podía ser un buen director (...). Leopoldo le había hablado a Castiella de la ficha política que debía tener en la Dirección General de Seguridad; Castiella le contestó que, al contrario, eso sería mucho mejor para obtenerlo”. No estaba del todo en lo cierto. Alguien desenterró los viejos demonios y le pusieron a las órdenes de Antonino Rodríguez Pastor (Utrera, 2008, p. 51). Pero él fue segundo de a bordo.

Y todo lo que se fraguó años después tuvo su origen en esta apócrifa academia, si tenemos en cuenta las fechas. Que *Musa Musae* sirvió como germen poético e ideológico para el primer intento serio de reencuentro entre las dos Españas una vez acabada la guerra civil lo acredita la trayectoria posterior de Leopoldo Panero. Todo ello se frustró y nada se conseguiría hasta la muerte de Franco 35 años más tarde, pero estos poetas y escritores al menos lo vislumbraron y lo intentaron a su manera antes que el resto de la sociedad española.

Panero deja la tertulia y recalca en Londres el 6 de abril de 1946: el régimen quería sortear el aislamiento impuesto por Naciones Unidas y se inicia así una soterrada estrategia para atraer al exilio político y la disidencia cultural, iniciar una apertura. Su esposa lo relata:

Leopoldo, a pesar de lo que le entorpece la presencia de Pastor, empieza su labor de aproximación a los exiliados. Va a ver al coronel Casado, invita a almorzar conmigo y con una de sus hijas a Salvador de Madariaga. En Londres hay otro Instituto de España, el de los republicanos. Pablo Azcárate, pariente de Leopoldo, es su director. Azcárate nos invita a almorzar y desde el primer momento simpatizamos.

El pintor Gregorio Prieto y el poeta Luis Cernuda van a ser otros artistas contactados, después vendrán Bergamín y Ramón Gaya. Finalmente Pastor dimite y cuando Panero se encuentra dirigiendo “en funciones” el centro llega la mala noticia: Madrid nombra nuevo responsable a Javier de Salas y Panero, que se siente desautorizado y rumia también su dimisión, vuelve finalmente a Madrid. El tímido intento de apertura cultural salta hecho añicos.²³

²³ La idea y vuelta de Leopoldo Panero a Londres la cuenta Alonso Perandones en “Luis Cernuda y la Escuela de Astorga” dentro del volumen editado por Matas, :

Las ideas conciliadoras de Leopoldo Panero siguieron hasta el fin de sus días. De nuevo Rafael Flórez revela en sus memorias inéditas que en 1953, con motivo de la entrega de los premios literarios de la Secretaría General del Movimiento en el Hotel Fénix, bajo la presidencia de los ministros Fernández-Cuesta (Movimiento), Arias Salgado (Información y Turismo) y Ruiz-Giménez (Educación Nacional), Panero, que era uno de los galardonados, elogió públicamente ante todas las autoridades franquistas presentes a la “media docena de importantes poetas españoles del exilio”.

La academia *Musa Musae* comprendió, recién acabada la Guerra Civil, que una España moderna no podía construirse desde la división y que la pujanza de la cultura y la lengua española sólo podía abonarse con la suma de todos. Se adelantaron más de tres décadas a lo que vendría después y quizás un viejo poema, fuente de gozosos misterios e intuitivas certezas, arroje algún calor sobre las hiedras, de paredes frías y esperanzas vanas:

¡Cómo ha pasado el tiempo tan esquivo, sobre mis infantiles sensaciones, desde que declinaba el sustantivo, Musa, musae en gramáticas lecciones! Como ha pasado, ya no lo concibo, y aunque entonces tenía sabañones, ¡Oh, musa del dolor! ¡cuánto prefiero el tiempo aquel, a ser tu compañero!. Y aléjame el recuerdo de una guerra, en que la Parca se vistió de gloria, que en sangre hermana salpicó la tierra, y sobre tumbas entonó victoria. Mi corazón, mi pensamiento cierra, a los triunfos de efímera oratoria... ¡Defendió la justicia el labio mío!... ¡Oh, musa del dolor! contigo río (Ros de Olano, 1886).

aunque ya había sido agregado cultural de la embajada española en Londres con la República, según esta versión el conocimiento del idioma, el parentesco con Pablo de Azárate (último embajador de la República en Londres), su pasado progresista, sus buenas relaciones con los intelectuales exiliados y con escritores y críticos ingleses demócratas –cita al profesor J. B. Trend, Stephen Spender y Walter Starkie, director del Instituto Británico en Madrid– propiciaron su nombramiento. Estuvo encargado de los asuntos relacionados con el Instituto Nacional del Libro Español y logró resultados desiguales: sufrió el rechazo del hispanista Trend, que le envió una carta de estima pero dejando claro que no pisaría nunca el Instituto, mientras que sí intimó con T. S. Eliot, pues aunque el poeta británico “no le tenía mucha simpatía a Franco, tampoco tenía nada especialmente en contra. Él, que era católico, conservador, monárquico y gran bebedor, encontró en mi padre alguien en quien podía entenderse (...), alguien que asimismo tenía una excelente bodega”, según su hijo Juan Luis. Lo curioso es que Pastor tampoco fue nombrado director, porque una inoportuna entrevista con *The Daily Herald* fue titulada: “Franco soborna con cócteles culturales”. En Matas 2005, p. 100-103 y Panero, 2000, p. 20.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Luengo, Luis (1996), *La ciudad entre mí*, León, Ayuntamiento de Astorga.
- Andrade, Juan (1986), “Notas sobre la guerra civil. Actuación del POUM”, Madrid, Libertarias, <http://www.fundanin.org/andrade5.htm> [20-8-2011].
- Blanco, Miguel Ángel (2008), “José Miguel Naveros”, *El ojo de Almería, Ideal (edición Almería)*, 24-09-08, Junta de Andalucía, <http://www.transicionandaluza.es/semblanzas.php?id=2> [30-08-2011].
- Carbajosa, Mónica y Pablo Carbajosa (2003), *La corte literaria de José Antonio*, Madrid, Crítica.
- Cossío, José María de (1998), *Fábulas mitológicas en España*. Madrid, Istmo.
- García, Félix (1974), “Manuel Machado, recordable”, *ABC*, Madrid, 11 de diciembre, p. 3.
- García de Tuñón, José María (2005), “Poesía religiosa”, *Altar Mayor*, 104 (34), <http://www.hermandadvalle.org/article.php?sid=4933> [25-11-2011]
- (2010), “Semblanza del poeta Adriano del Valle”, *Valdecuna*.
- Guillén, Jorge (2002), *Notas para una edición comentada de Góngora*, Fundación Jorge Guillén, Univ. Castilla La Mancha.
- Gullón, Ricardo (1976), “Luis Felipe Vivanco, joven”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 311. pp. 265-279.
- (1984): “Manuel Machado”, *ABC*, Madrid, 22 de octubre, p. 3.
- Mainer, José Carlos (1971), *Falange y Literatura. Antología*. Barcelona, Labor.
- Matas Caballero, Juan, Martínez, José Enrique y Trabado, José Manuel (2005), *Nostalgia de una patria imposible. Estudios sobre Luis Cernuda*. Madrid, Akal.
- Millón, Juan Antonio (2007), *Lluís Guarner. El legado de una pasión literaria*, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana.
- Montero Padilla, José (2006), “Una tertulia literaria: “Ocio atento”. *Rinconete*, Centro Virtual Cervantes, http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/septiembre_06/13092006_02.htm [13-09-06.].

- Panero, Leopoldo (2007), *Obra completa. Prosa*, ed. Javier Huerta Calvo, León, Ayuntamiento de Astorga, tomo 3.
- Panero, Juan Luis (2000), *Sin rumbo cierto*, Barcelona, Tusquets.
- Reinares, María Antonia (2011), “Leopoldo Panero, antes y después de la cárcel de San Marcos”, *Argutorio*, 26 (primer semestre), pp. 17-23.
- Ros de Olano, Antonio (1886), *La gallomagia. Canto primero*, Imp. de M. Tello.
- Serrano Súnier, Luis (1981), *De anteayer y de hoy*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Utrera, Federico (2008), *Después de tantos desencantos. Vida y obra poéticas de los Panero*, Las Palmas de Gran Canaria, Hijos de Muley-Rubio (HMR) para el Festival Internacional de Cine de Las Palmas de Gran Canaria.